

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 196

Alicante 29 de Agosto de 1874.

Año V.

NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD

que separe la verdad del error.—Esta autoridad la tiene la Iglesia.—Y, como cabeza suya, el Romano Pontífice sucesor de San Pedro.—Carácter antisocial de los errores condenados.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE AVILA.

XV.

Lo absurdo del error consiste en que, preexistiendo la familia al estado social y civil, repugna suponer que aquella reciba de las leyes de este la razón de su existencia y sus derechos. Lo impio del mismo se deja conocer de lo que llevamos expuesto. Y ¿qué padre de familia habrá tan sin entrañas, que oiga sin horrorizarse que la instrucción y educación de sus hijos no le pertenece, sino que pertenece al Estado, especie de ente trascendental, que, aun cuando supiéramos lo que es hoy, no sabemos lo que será mañana? Y ¿qué familia ó sociedad doméstica habrá que estime en tan poco su dignidad y libertad, que oiga sin estremecerse que toda la razón de su existencia, como tal, dimana y pende de ese mismo Estado, de ese mismo ente que,

en su poder como ilimitado, ó la tolerará ó la disolverá según le plazca?

¡Así estos llamados libertadores de la humanidad quieren construir el edificio de su orgullo sobre las ruinas de las más preciosas y legítimas libertades! ¡Así insultan á la dignidad humana ciegos de furor implacable contra la Iglesia, eficaz protectora de aquellas! Por eso, de mil maneras procuran rebajar y envilecer al clero secular y regular—como también con dolorido acento expresa el Santo Padre—y con insolente procacidad aseguran, olvidando, desconociendo ó despreciando los más insignes testimonios de la historia, y aun de los hechos contemporáneos, «que á dicha clase se la debe apartar de la instrucción y educación de la juventud, como á enemiga del progreso útil, de la ciencia y civilización.»

¡Oh! Debieran rasgar antes la historia, y formar una pira inmensa de sus documentos, y derribar todavía más, muchos más monumentos que los que se han derribado para haber de sostener tan... No se nos ocurre en el momento calificativo propio, adecuado para semejante aseveración.

Por eso atacan y procuran constantemente menoscabar, con más ó menos disimulo, según conviene á sus miras, la

autoridad de la Iglesia y muy especialmente la del Romano Pontífice, queriendo sujetar el valor y eficacia de sus disposiciones á la aprobacion y sancion del Gobierno civil, como si Jesucristo, al establecer su Iglesia, no hubiera establecido una sociedad perfecta en su género, con vida y accion propia y de todo punto independiente.

¡Ah! Bien saben que esa autoridad de la Iglesia libre é independiente es el baluarte de la verdad en la tierra; por eso no hay medio de que no se valgan para derribarle, si les fuera posible, ó por lo ménos para inutilizar los tiros siempre certeros que desde él se disparan contra el error. Desde la más vil astucia hasta las más violentas y furiosas arremetidas, hasta las más cónicas é impudentes demostraciones de odio y venganza, todo se aprovecha para debilitar, para reprimir, para anular, si fuera dable, la accion de la Iglesia y de su cabeza el Romano Pontífice. Ved, si necesitais confirmacion de esta verdad, los últimos errores de que Su Santidad se lamenta en la Enciclica que nos ocupa, y que en ella, con los que van indicados, proscribire y condena.

Con gusto continuaríamos nuestra instruccion pastoral hablándoos de ellos, así como tambien de los contenidos en el *Syllabus*, ó catálogo que con la Enciclica hemos recibido, y que fueron remitidos á los señores sacerdotes de la diócesis para los fines oportunos. Mas, como el recorrer tan ancho campo seria dar á esta carta pastoral una extension que no nos hemos propuesto, y notando que se vá haciendo harto mas extensa que lo que al principiar á escribirla nos

figurábamos, dejamos para otra ú otras ocasiones, si el Señor se digna concedérselas, el ampliar nuestras instrucciones acerca de dichos dos importantísimos documentos.

No terminaremos, sin embargo, la presente sin hacernos cargo de ciertas declamaciones contra la Enciclica y el *Syllabus*, que, por la misma vaguedad con que se profieren, pueden ser de efecto para ciertos espíritus cándidos en demasia y poco apercebidos.

XVI.

El Papa, dicen algunos, se muestra enemigo de la *civilizacion!*... el Papa se opone al *progreso!*... el Papa condena el *liberalismo!*

Reclamamos toda vuestra atencion, Venerables hermanos y amados hijos, por lo mismo que vamos á tocar asuntos que, por una parte conviene aclarar del modo posible, y por otra, aunque de suyo no son personales, fácilmente pudiera lastimarse al tratarlos la sensibilidad de personas á quienes estamos muy léjos de querer ofender en lo mas mínimo. Amamos la verdad, aborrecemos de muerte el error; pero no podemos aborrecer al que yerra; no podemos dejar de amarle y de reconocer en él títulos á nuestro respeto. Es hombre, y hombre redimido con la sangre de Jesucristo. Por otra parte, en calidad de Obispo nos debemos á todos, y á todos deseamos instruir y edificar, á ninguno herir ni aun levemente con la punta de nuestra pluma. Diremos lo que pensamos y sentimos con franqueza y lealtad, pero sin hiel ni acrimonia, y sin intenciones siniestras que nuestro mismo ca-

rácter personal repugna. Si aun así tenemos la desgracia de desagradar á alguno sin intencion, aceptamos con resignacion desde ahora este disgusto como otros muchos que suele traer consigo el cumplimiento del deber, como contrapeso de la satisfaccion inefable que ese mismo cumplimiento suele producir.

Vamos por partes.

«Civilizacion.» El Papa califica de error (no hay por qué disimularlo) este aserto: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilizacion moderna.» Es el último error que se anota en el *Syllabus* ó catálogo adjunto á la Encíclica. Es de advertir, que Su Santidad habló largamente acerca de este asunto en su alocucion al Sacro Colegio de Cardenales de 18 de Marzo de 1861, alocucion que se publicó en España, que se tomó muy en cuenta por la prensa religiosa, y no obstante, no parece causó entonces el texto integro la impresion que ahora causa el simple extracto que se hace en el catálogo expresado. Dejando á otros que discurren acerca de las causas de esa diferencia, notaremos de paso que lo que sucede respecto á este error, se verifica acerca de otros varios; es decir, que Su Santidad los habia ya reprobado pública y solemnemente antes de enviarnos los documentos de que nos ocupamos, lo cual deben tomar muy en cuenta los que, con ofensa de la Santa Sede, han creído, ó afectado creer, que el Santo Padre habia obrado, al expedir aquellos, por un resentimiento indigno de su carácter y altísima posicion.

Cierto que Pio IX ha hecho una cosa

especial, que, como antes hemos dicho, esperábamos con ansia los católicos, que fué presentar en conjunto, como de relieve, los grandes errores de la época, poniendo á unos el sello de su reprobacion y recordando la reprobacion antes hecha de otros. Pero ¿es esto motivo suficiente, ni disculpa razonable para lanzar esa atroz injuria contra la primera grandeza de la tierra, tanto mas digna de consideracion para los hombres de corazon noble, cuanto que, á la majestad y corona de Pontífice y Rey une hoy la majestad de la desgracia y la corona del dolor?

Veamos ya que entendió y que entiende Su Santidad por *civilizacion moderna*, al declarar como error el aserto de que debiera el Papa transigir y reconciliarse con ella, asi como con el progreso y el liberalismo. Sus palabras nos han de dar gran luz para discurrir con acierto sobre estos puntos. Decia asi en su citada alocucion de 18 de Marzo de 1861:

«Esta civilizacion moderna que se empeña en favorecer todo culto no católico; que no niega los empleos públicos á los infieles; que cierra las escuelas católicas á sus hijos, se desata contra las comunidades religiosas, contra los institutos fundados para dirigir las escuelas católicas, contra los eclesiásticos de todas categorías y hasta contra aquellos que están revestidos de la más alta dignidad, muchos de los cuales gimen hoy en el destierro ó en los calabozos, y por último, contra respetables varones seculares, que adictos á Nos y á esta Santa Sede, defienden gustosamente la causa de la Religion y la justicia, esta civilizacion, mientras que

enriquece á institutos y personas enemigas del catolicismo, despoja á la Iglesia católica de sus legítimas propiedades, y pone todo su estudio y todo su empeño en amenguar la saludable influencia de la misma Iglesia.

Por último, mientras deja en completa libertad á los que de palabra ó por escrito combaten á la Iglesia y á todos los que de corazón la aman; y mientras alienta, sostiene y favorece la licencia en escribir, muéstrase contenida é indulgente en reprimir los violentos y odiosos ataques dirigidos contra los que publican los mas sanos escritos, y reserva toda su severidad para estos, si tal vez juzgan que han traspasado, siquiera sea levemente, los límites de la moderación.»

¿Y á semejante civilización podría nunca el Romano Pontífice tender la mano amiga y celebrar con ella cordiales pactos y alianza? Dése á las palabras su verdadero significado, y entonces se verá que la Santa Sede está siempre de acuerdo consigo misma. Ella fué en todo tiempo amparo y sosten de la verdadera civilización, y los monumentos de la historia elocuentemente atestiguan y demuestran, que á todas las edades ha llevado esta Santa Sede, aun en las tierras más bárbaras y remotas, la verdadera y recta suavidad de costumbres, el orden y la sabiduría. Pero si por civilización se quiere entender un sistema combinado adrede para enflaquecer y también quizás para destruir la Iglesia de Jesucristo, jamás la Santa Sede ni el Pontífice Romano podrán aliarse con semejante civilización. *¿Qué tiene que ver, como sapientísimamente exclama el apóstol, la*

justicia con la iniquidad, ó qué consorcio puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué union cabe entre Jesucristo y Belial?»

Ya veis, venerables y amados hijos, cuales son los caracteres de la civilización con la cual el Santo Padre se declara irreconciliable.

RUINAS.

¡Todo es soledad y llanto!
¡Todo al alma martiriza!
¡Ya no hay sin hiel ni un consuelo!
¡Ya no hay sin llanto una dicha!
Corona de rey llevamos,
Y esa corona es de espinas;
Grato poder nos sonrie,
Y ese poder es mentira;
Y el trono en que nos erguimos
Son ruinas.

¡Pátria! ¿Dónde está tu gloria?
¿Dónde ese sol que agoniza,
Y un tiempo nunca cesaba
De alumbrar tus maravillas?
¿Dó es tu poder decantado?
¿Qué resta á tu valentía
De aquellos lauros eternos
Que en tu locura marchitas?
Laureles, glorias y fama
Son ruinas.

Cayó el altar; cayó el templo
A cuya sombra querida
Honor alcanzaste y gloria;
Cayó la santa capilla
En cuyos muros sagrados
Tus santos votos pendian;

Cayó el convento y sus claustros;
Cayó la imagen bendita,
Y altares, cruces y torres
Son ruinas.

Los sepulcros de tus mártires
Aventaron sus cenizas,
Y tus naves de Lepanto
Ocultas son y vencidas.
La raza de los Guzmanes
Es raza de alevosia;
Tus enseñas en girones
Van á amortajar tu dicha,
Y acaso todas tus glorias
Son ruinas.

Las grandezas del pasado
Donde honor y virtud brillan,
Van cayendo al choque rudo
De mentirosas doctrinas;
La fé del alma se pierde,
La razon despierta altiva,
Y la virtud y el derecho,
Y el honor, la fé y la dicha
Son joyeles sin belleza,
Son ruinas.

Con alas de necio orgullo
Tu vuelo alzaste atrevida,
Y has de caer en el lodo,
Porque el orgullo te guia;
Y cuando yerta levantes
Tus quejas del dolor hijas,
Con dolor verán tus ojos
Que tu honor y tus conquistas,
Y tus glorias, y tus hechos
Son ruinas.

Alza el altar donde oraste,
Su musgoso escombros apila,
Y á la Cruz santa abrazada

Podrás despertar mas digna;
Pues si sigues el camino
Que te ha trazado la envidia
De esas locuras del alma
Que tu existencia aniquilan,
Y no ves que tus grandezas
Son ruinas,

Ni un sauce te dará sombra
Cuando en la tumba dormida,
Sin corona y sin encanto
Te olvide la tierra altiva,
Y tus nobles herederos
Quizá tu historia maldigan,
Cuando contemplen que altares,
Cruces, torres y capillas,
Tumbas, banderas y glorias
Son ruinas.

Juan B. Pastor Aicart.

LA MADRE CRISTIANA.

No há muchos dias, á las primeras horas de la mañana, cruzábamos por las calles de Madrid: la estacion convida á los paseos matinales. Por buena dicha tropezamos con un hombre público, de limpia fama, de profundos sentimientos católicos, cumplido caballero y eminente en letras.

— Adios, marqués.

— Adios, mi amigo.

— ¿Ha visto Vd. cuánta gente en los templos esta mañana? (Era el 2 de Agosto, fiesta de la Porciúncula.)

— Lo he visto, y con mucha satisfaccion. Es preciso desengañarse: DESCATOLIZAR á España no es fácil empresa.

— ¿Y ha visto Vd. cuántos hombres de

todas clases y condiciones, gente pro-
vecta, jóvenes elegantes, menestrales y
trabajadores del pueblo?.. por supuesto,
siempre con gran ventaja por parte de
las mujeres. Estas van á salvar la fé, y
las costumbres, y la sociedad en España.
Se conducen con admiracion, entereza y
constancia, privada y públicamente. Ya
recuerda Vd. lo que hicieron en Cádiz,
saliendo en pleno y feroz cantonalismo
por calles y plazas todas las señoras de
la ciudad en pública manifestacion, cón-
tra los inícuos atropellos de que eran
objeto los cláustros silenciosos de las vir-
genes del Señor, á cuyo derribo habia
dado comienzo el entonces triunfante so-
cialismo demagógico; y sabido es tambien
lo que han hecho y hacen sin tregua to-
das las de España, para socorrer las ne-
cesidades religiosas, morales, intelectua-
les y materiales de este pueblo, que
desfallece agitado por tanta convulsion.
Culto, escuelas, hospitales y asilos, nada,
nada bueno hay á que no presten su
principal y efficacísimo apoyo, sin vacilar,
ni temer, ni cansarse. Nos edifican y nos
avergüenzan; unidas ellas en un solo es-
piritu, y divididos nosotros en eternas y
miserables discordias.

— ¡Dice Vd. que nos van á salvar!.. Yo
le digo á Vd. que nos *han salvado*. No en
vano la Iglesia, siempre y en todo justa
y sapientísima, ruega en especial *pro de-
voto femineo sexu*. No en balde la omni-
potencia de Dios otorgó al mundo aquel
dechado soberano de perfeccion en la
Virgen santa, origen de nuestra dicha y
auxilio de los cristianos. Pudiera haber
sido de otro modo; por algo y para algo
hizo Dios que fuera asi. ¡Oh amigo mio!
las mujeres españolas están siendo mode-

lo de firmeza, abnegacion y perseveran-
cia en la crisis terrible de su patria; y
como á Vd. se lo digo, asi lo creo: «nos
han salvado;» pues si adelante salimos de
esta prueba, de esta crisis moral, terrible,
como deseo y espero, á ellas se lo debe-
remos principalmente.

Hé ahí un elogio sencillo, espontáneo,
hecho al nacer de la ocasion en medio
de una calle pública, *ex abundantia cor-
dis*, por dos personas que ciertamente
no habian imaginado hablar del asunto
en aquel sitio y aquellas horas.

¿Creerá el lector que haya muchos
españoles, que en ocasion ó coyuntura
análoga no se expliquen de modo seme-
jante? Nosotros juzgamos que no han de
ser en crecido número, y afirmamos
desde luego que este número hoy en
dia será muchísimo menor de lo que
hubiera sido tres ó cuatro años hace. El
rodar de los tiempos, tan rápido y veloz
en los presentes, trae continua mudanza;
y cada dia roba el desengaño una loca
ilusion á los que las abrigaban, y mata
el peso de la razon fria una vehemen-
cia en los seducidos ó un error en los
ofuscados.

Hasta los instigadores de mala fé y los
revoltosos de *vicio* ó de *oficio* ceden al
desencanto de su impotencia, ante el buen
sentido y el instinto de conservacion de
los hombres y de las sociedades, ya que
no lo hagan ante la grandeza de esa pura
y sublime doctrina que el Evangelio y
la Iglesia atesoran. Y es á veces, mal di-
gimos, es con mucha frecuencia la voz
y el corazon de la mujer cristiana lo que
despierta en el hombre mas aturdido ú
obcecado ideas y sentimientos, que yacian
ocultos bajo la balumba abrumadora de

las implacables pasiones, que llegan á su límite supremo de ardor y ponzoña, cuando cobran el carácter y categoría de pasiones políticas.

Para la mujer, para la esposa, para la madre cristiana no hay imposibles. Su amor intenso y puro hace muchas veces milagros, y cuando menos los intenta siempre. Vamos á citar una reciente prueba.

Ha figurado, entre tantos otros, en los novísimos acontecimientos de nuestras vertiginosas agitaciones políticas un hombre, en quien, obrando con justicia, hemos de reconocer perseverancia de opinión y carácter independiente. Cuando en las Cortes de 1869 la elocuente y evangélica voz de un Prelado ilustre se levantaba á defender la doctrina y Religión de Jesucristo, quiso tildar ese hombre con palabras de menosprecio, que no debemos repetir, el augusto misterio de la Santísima Trinidad, al cual el sábio y valeroso Obispo levantó allí mismo un pedestal de respeto con arranques poderosos de cristiana inspiración y sagrado celo. Este hombre, que despues procuró atenuar en las discusiones de nuevas Asambleas el sentido exagerado, según adujo, que se había dado á sus frases, llegó (dejando ya de estar aislado en su significación política, como antes lo estuvo por la muerte de su compañero, único en ella, el Sr. Sanchez Ruano) á ser mucho en el poder: no solo ya diputado, director y dueño de un diario político republicano, sino ministro muy importante en uno de los últimos Gabinetes, en el que precedió al memorable 3 de Enero. Y este hombre tiene una madre cristiana. ¿Creeis que esta mujer

desespera de que el hijo oiga su voz piadosa y cariñósima? ¿Creeis que vacila en dirigírsela?...

Por el contrario; con acento conmovedor le envia, llena de amor y esperanza, una carta, bellísima expresión del amor de madre, y, como hemos dicho, de madre cristiana. Hé aquí otra de las matronas españolas nobilísimas, que sin cesar trabajan en favor de su pátria y de su fé, de la fé santa en la Religión divina, gloria de nuestro suelo y sosten de nuestra sociedad empobrecida. Y el hijo, dueño de aquel periódico que hemos citado, siente sin duda palpar su corazón al eco de la voz de la venerable anciana, besa tal vez en secreto, y no sin derramar involuntarias lágrimas, la epístola sentida, y en un arranque de nobleza, digno de aplauso, la da al viento de la publicidad en ese mismo político diario, en donde no todos sus abonados esperarían hallar tal documento, haciendo así que el mundo conozca lo que de lo íntimo del corazón de madre va dirigido al corazón del hijo.

Ya habrán adivinado nuestros lectores que aquel diario es *El Pueblo*, y aquel hombre público el Sr. García Ruiz.

Nobles deben ser ambos espíritus, por lo que del mismo tenor de la carta se deduce: piadosas y no desoidas peticiones ha dirigido la madre al hijo: y el hijo envia, como digimos ya, á la luz pública la carta de la madre, en que todo esto se revela, y se revela también que otra cosa más alta todavía esa *cristiana madre* pide: «la resurrección de la fé en el alma del hijo queridísimo.» ¿Será tal publicidad buscada para que pueda campear en ella la impotencia de la tierna súplica

maternal? Ofensa impia fuera el suponerlo; y por el contrario, culto de amor y respeto debemos buscar en los actos del hijo que tal madre tiene, y con tal reverencia honra sus canas.

Ignoramos lo que pueda resultar de tal carta y del acto de quien la ha recibido: pero, entregada á la publicidad, no ignoramos el deber que nos alcanza de señalar su importante contexto y transcribir todas sus palabras; que no de otro modo se cumple hoy la necesidad y obligacion, que con todos hablan, de presentar donde quiera y difundir incesantemente la salvadora doctrina que sustentamos.

El Pueblo, en su núm. 3.475 de la segunda época, correspondiente al miércoles 24 de Junio último, al insertar dicha carta, escribe, entre otras cosas, las siguientes notables frases:

«Su contenido (estamos seguros de ello) lo verán con placer y ternura nuestros lectores, porque las oraciones de una madre en pró de su hijo, y mas si aquella es anciana y virtuosa, llenan de consuelo y satisfaccion á todos los corazones nacidos para amar y hacer el bien.»

Las palabras de la carta dicen así:

«Mi querido hijo Eugenio: Tu madre, tu anciana madre, encanecido su cabello, arrugada su frente y encorvado su cuerpo, te quiere hacer hoy participante de la alegría santa que inunda su alma. Hijo mio, mi querido hijo, hoy 24 de Junio ha sentido mi alma una de las emociones más grandes de mi vida. Con mi pié puesto en los umbrales de la region de la verdad, y llena de santa esperanza, próxima á dar cuenta á Aquel que pone inmortal corona en la frente de los buenos

y castiga á los que obraron la iniquidad, me siento impelida por una fuerza secreta, misteriosa y divina á despedirme de tí, á darte un cariñoso adios.... Soy anciana, mi cuerpo se enfria, mis pies no pueden sostener ya mi cuerpo, lo visible de este mundo se me desvanece y pasa. Hijo mio, mi querido hijo, yo te llevé en mi seno, yo te alimenté á mis pechos, yo te mecí en la cuna; de niño te ofrecí al Señor; he orado; he llorado por tí muchas veces durante tu vida; te he consolado en las desgracias; te he visto en elevado puesto; y cuando siento que de tí me voy á separar para irme á mejor vida, dije: llamaré á mi amado y bondadoso confesor, á nuestro buen Cura párroco y le diré:

«Quiero despedirme de mi hijo á los pies de la inmaculada Reina de los Cielos, y quiero que sea en el dia en que el Papa, de mente angélica y de corazon de mártir, celebra el vigésimo octavo año de su Pontificado.» Con este objeto te pedí recursos para reparar el santuario de la Virgen; con este objeto te pedí una corona y un manto para la Madre de Dios, y me lo mandaste, y lo recibí alegre, y lo besé mil veces derramando lágrimas, y hoy se lo he ofrecido á la que mi corazon ama.

Decirte lo que hoy he sentido me es imposible: con los ojos del cuerpo vemos poco, con los ojos de la sola razon vemos algo más; pero con los ojos de la santa revelacion, con el antejo divino de la fé aplicado á nuestra corta vista, vemos mucho. Asi, hijo mio, asi he visto yo hoy muchas y grandes cosas, y las he visto derramando lágrimas de esperanza y de amor.

Sostenida en el brazo de una mujer y apoyada en mi báculo, sali hoy de la casa que te vió nacer, para el santuario de la Madre del Amor Hermoso; tuve necesidad de sentarme en el camino algunas veces; la fé me sostuvo, llegué á las puertas del templo.... ántes lloré..... tú tambien derramarás ahora una lágrima..... elevarás una plegaria al cielo..... el cementerio linda con el Templo; tu padre y mi esposo reposa en él..... lloré y oré.

En la capilla mayor de la Virgen me senté, hice que me rodearan tus hermanas y mis hijos, y mis nietos y sobrinos carnales, y así asistimos á la Misa solemne que se celebró, y así escuchamos la cariñosa y paternal voz de nuestro Párroco, que nos hizo derramar abundantes lágrimas. Hijo mio, querido hijo mio, soy muy anciana, mis pies están ya en los umbrales de la eternidad, mi vida se acaba; en este mundo te he amado; tengo esperanza, fundada en los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y en la intercesion de la Virgen Santísima, de ir al cielo; allí me acordaré de ti, allí rogaré por ti, para que, con la fé católica en tu entendimiento y el amor sagrado en tu corazon, pases la vida y te unas conmigo en el cielo.

Adios, hijo mio, adios. — Tu madre, *Maria Ruiz de Garcia.*

Con razon decia el *El Pueblo* que sus lectores, como los nuestros y cuantos sientan latir en su pecho un corazon bien nacido, «verán con placer y ternura» esta carta.

Pero á la mente de algunos asaltará la idea; «precioso interés encierra, pero de seguro no está escrita por quien la firmó.» Todo, por fortuna, se halla expli-

cado en este gratisimo suceso. El señor D. Melchor Serrano, dignisimo Párroco de Amusco, pueblo de la provincia de Palencia, en donde se halla la venerable madre y la paterna casa del Sr. Garcia Ruiz, advierte al director de *El Pueblo*, al enviarle el interesante documento:

«Digo á V. con toda verdad que solamente la redaccion de la carta es mia; todos los pensamientos en ella contenidos son de la respetable anciana. He sacrificado la frase y el lenguaje por atenerme á lo que la señora me indicaba poner.»

Y *El Pueblo* tambien traslada á sus columnas esta declaracion, y encomia «al respetable y nobilísimo Párroco de Amusco y á la anciana y virtuosísima madre» de su antiguo director y actual propietario.

Si todavia pudiera ocurrir á la imaginacion de algun caviloso que, no el señor Garcia Ruiz, sino el actual director de *El Pueblo* es el que ha dispuesto la publicacion de la carta, piense que, tratándose de tan delicado asunto, nada sin su vénia explicita y prévia se ha hecho.

Despues de los conceptos y frases de tan bella carta, joya del sentimiento religioso y de la caridad pura y acendrada, que solo en Dios se origina y á Dios vuelve, y juzgado como se merece el acto generoso y digno del Sr. Garcia Ruiz y de su periódico *El Pueblo*, solo nos resta añadir al diálogo impensado, con que dimos comienzo á este artículo, y á nuestros pensamientos de la mañana del 2 de Agosto:

—Marqués, tenia Vd. razon: en la actual crisis española las mujeres «nos salvan.»

Y al Sr. García Ruiz:
¡Dichosos los hijos que, como el Agui-
la de Hipona, oigan al fin la voz tierna
y generosa de una *madre cristiana!*

CARLOS MARIA PERIER.

(De *La Defensa de la Sociedad.*)

MOVIMIENTO CATÓLICO.

CONSTRUCCION DE UNA CAPILLA

dedicada á Nuestra Señora de Co-
vadonga, dentro de la histórica
cueva.

Nunca con tanta satisfaccion como hoy tomamos la pluma para anunciar un gran gozo. Covadonga, ese ilustre santuario de las glorias religiosas de España; ese bello floron de la corona del Principado de Asturias; ese monumento que crece con el tiempo; ese sagrado recinto, que han visitado con entusiasmo, así las generaciones pasadas, como las presentes, y visitarán las futuras, va á ser en breve enriquecido con un templo.

No se trata de la Iglesia que allí debe levantarse para conmemorar la gloriosa epopeya que inauguró la restauracion religiosa y política de nuestra patria; esta empresa se llevará á cabo, Dios mediante, cuando la divina Providencia depare más favorables circunstancias: ahora solo se trata de remediar un mal y satisfacer una necesidad. La galeria de madera fabricada para entrar en la cueva y dar paso á la pequeña capilla donde se venera la antigua imágen de Nuestra Señora, por hallarse muy gastada á causa del frecuente tránsito, ya no ofrecia condicio-

nes de seguridad, ni podian sin amontonarse satisfacer su devocion los fieles en el reducido espacio, que no les permitia rezar y depositar sus ofrendas sin notable incomodidad y molestia. Era, por tanto, indispensable proceder á la recomposicion de la galeria para facilitar algun desahogo á la innumerable concurrencia que acude á visitar la santa cueva, especialmente en las festividades de la Virgen, y proporcionarles modo de oír la Santa Misa sin las dificultades que lo imposibilitaban.

Hé aqui el gran pensamiento que por mucho tiempo ha sido el bello ideal y el suspirado objeto de los nobles votos del M. I. Cabildo Colegial, y cuya realizacion se ha propuesto nuestro Ilmo. señor Obispo, animado solo del deseo de aumentar la devocion y el culto de la gran *Reina de las batallas, Maria de Covadonga*, dándole un trono digno en el lugar escogido por ella para proteger á los españoles. S. S. I. ha sido providencialmente favorecido con unos trabajos hechos al intento por una persona apreciablesima y muy inteligente (1), que ha trazado un hermoso diseño de la capilla que se debe construir, y es de arquitectura correspondiente al gusto de la época en que tuvieron lugar en la cueva los acontecimientos que la han hecho tan memorable.

(1) Nos referimos al Sr. D. Roberto Frassinelli, famoso ingeniero aleman, enviado por su Gobierno para estudiar los monumentos arquitectónicos españoles, quien ha levantado, lleno de admiracion, los planos y dibujos de los mas principales, especialmente de Asturias.

Hace ya algunas semanas que se está trabajando en el acopio de materiales, en deshacer la carcomida galeria y limpiar la cueva del pedazo de paredon en forma de graderia, que aun cuando es de creer perteneciese á la iglesia antigua, que, como es sabido, allí existia y desapareció en un horroroso incendio, no dejaba de afearla y robar un espacio que allí es muy precioso. Robustas vigas y sólidos tablones, asegurados por ingeniosos tornillos, forman el piso, que levantado en el aire sobre el pozo junto á la cascada, da á la cueva ese aspecto maravilloso y sublime por la vista del magnífico panorama que desde aquel recinto se descubre.

Sobre este apoyo se levantará ahora una hermosa capilla, que, siendo de capacidad bastante á contener un buen número de personas, y de elevacion suficiente para poderse celebrar en ella los divinos Oficios, estará, sin embargo, toda encerrada dentro de la cueva, sin que pierda nada de su imponente vista la aspereza de que se halla dotada por la naturaleza, que es el principal objeto que se ha tenido presente en esta obra, sacrificándolo todo á la conservacion de la idea dominante en tan histórico sitio, en el que la ocultacion de la menor de las cosas notables que contiene seria de lastimoso efecto, por no ser posible sustituirla con ninguna obra de arte.

Toda la fábrica será de madera tallada, con rica ornamentacion de lo mismo, destacando vistosos florones dorados, y estará defendida por la espaciosa galeria, cuya balaustrada será tambien del mismo gusto que la capilla, reuniendo el todo las condiciones de la mayor solidez y

elegancia, propias para inspirar el mas profundo respeto religioso y despertar los mas nobles sentimientos de admiracion y entusiasmo, cual no puede menos de ser á la vista del mas glorioso de los monumentos nacionales de España.

Pero antes de que se comenzase á levantar la obra, era necesario invocar sobre ella las bendiciones del cielo, colocando la primera piedra segun previene la sagrada liturgia se haga en estos casos. Con tan plausible motivo se ha trasladado á Covadonga, el dia 28 del próximo pasado mes, nuestro ilustrisimo señor Obispo, acompañado de los señores Canónigos magistral y penitenciario de esta santa iglesia catedral y basilica; teniendo lugar la ceremonia el dia 29 del mismo, oficiando en ella de Pontifical S. S. I., quien ha cerrado, junto con la piedra, una cajita de metal que contiene un pergamino con la siguiente inscripcion:

Dei XXIX Aprilis anni MDCCCLXXIV Pontificatus Smi. Domini Nostri Pii Papæ IV anno XXVII, Ilmus. ad Rmus. Dr. D. Benedictus Sanz et Forés, Dei et Sanctæ Sedis Apostolicæ gratiæ Episcopus Ovetensis, comes de Noreña, primarium lapidem benedixit ac solemni ritu imposuit pro ædificatione hujus Sacelli Omnipotenti Deo dicati in honorem Beatissimæ Virginis Mariæ de Covadonga, adstantibus Canonicis ejusdem Regiæ Collegiæ, nec non Canonicis Magistrali, ac Pœnitentiario Sanctæ Ecclesiæ Cathedralis Basilicæ Ovetensis.

¡Quiera el cielo concedernos la satisfaccion de ver muy pronto terminada esta obra! El empeño de nuestro Ilustrisimo Prelado, y del M. I. Cabildo colegial; el celo del entendido director

de las obras, y hasta la actividad de los artistas, que se animan mutuamente diciendo *que es para la Virgen*, hace creer que se podrá inaugurar para el 9 de Setiembre, dia consagrado á la festividad de la Patrona. Digno modo será este de conmemorar el primer aniversario de la aprobacion del rezo y oficio compuestos en honor de Ntra. Sra. de Covadonga, y feliz augurio de las bendiciones y gracias que esta celestial Señora ha de alcanzarnos.

(Boletín eclesiástico de Oviedo)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. En Santa María á las ocho y media misa mayor, y por la tarde á las cinco y media dá principio la novena á San Ramón. En las Agustinas á las siete misa de comunión; á las nueve y media gran función en honor de la Virgen del Consuelo, con sermón que predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial, y por la tarde en la novena será orador don Antonio Sanchez, Pbro. En los dias siguientes y por su orden lo serán don Francisco J. Guimbeau, vicario de la Virgen de Gracia; D. Librado Carrillo, diácono sacristan mayor de la Colegial; D. Andrés Oliver, D. José Carratalá, D. Vicente Morell, tenientes curas de la misma, y D. Antonio Llofriu, sacristan mayor de Sta. María.

Lunes.—En Santa María aniversario del milagro del Smo. Sacramento. Por la mañana á las ocho y media misa y sermón que dirá D. Rafael Amat, pres-

bitero, y despues será la procesion claustral con el Smo. Sacramento.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media, y por la tarde á las cuatro trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete y cuarto misa de Comunión, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesus.

Sábado.—En la Colegial á las siete y media misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Rogamos, pues, á los que siguen recibiendo el periódico y no han abonado nada á esta Administracion desde el año 1872, se sirvan cubrir su suscripcion ó devolver el periódico para no considerarles ya como suscritores, y de este modo evitar mas gastos á la misma.
